



1 de noviembre de 2022

## Solemnidad de Todas las Santas



### I. NOTAS EXEGÉTICAS

#### Ap 7,2-4. 9-14

*Apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua.*

La comunidad cristiana que subyace detrás del libro del Apocalipsis es una comunidad perseguida, rechazada y, a la vez, fiel al Cordero de Dios; sus miembros son llamados santos y pertenecen a dos grupos. El primer grupo, 144.000, provenientes de todas las tribus de los hijos de Israel y marcados con el sello de pertenencia a Dios. Este número no es cuantitativo sino cualitativo, simbólico y alegórico 12 x 12 x 1000, 12 indica las tribus de Israel, por 12, es decir todo el pueblo y este a la vez multiplicado al infinito por 1000. El segundo grupo, en este estamos también nosotros, una multitud inmensa que ninguno podía contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua. Cuatro orígenes que indican los cuatro puntos cardinales, la extensión de toda la tierra; son todos los hombres que se encuentran en la tierra sin distinción alguna, son los salvados de todos los puntos cardinales y de todos los tiempos.

Están de pie ante el Cordero, postura que representa a los resucitados. Van vestidos de blanco, color de la luz de aquellos que se han dejado iluminar por Cristo y revestidos de Él iluminan toda la comunidad. Tienen en las manos la palma, signo de la victoria de la vida frente a la muerte. Ellos son los que alaban al Señor, le reconocen como aquel que da sentido a sus vidas y le siguen en una gran procesión.

### **Salmo 23,1-2. 3-4ab. 5-6**

*Este es el grupo que viene a tu presencia Señor.*

Después de un pequeño himno a Dios creador (v.1-2), el tono sapiencial del salmo enumera las condiciones morales que debe reunir quien se acerca al recinto sagrado de Dios (v. 3-7).

Nos encontramos con un “salmo del reino” que describe la entrada de una procesión real en el templo. Es Yahvé, el Dios creador del universo, nuestro rey Yahvé, que viene a tomar posesión de su palacio y de su ciudad. Él va adelante y todos le siguen y al aclamarlo Israel lo hacía reinar efectivamente y le profesaba su sumisión.

### **1 Jn 3, 1-3**

*Veremos a Dios tal cual es.*

El escritor sagrado, tomando el lugar de padre espiritual, se dirige a los cristianos llamándolos hijos y, enseguida, les invita a tomar conciencia del amor inmenso de Dios Padre que llama hijos suyos a quienes han creído en Jesucristo. En ese sentido, los creyentes son hijos del Padre por la fe en Jesucristo.

Los hijos de Dios se asemejan a Él y reconocen en su amor su mayor dignidad. San Juan, en el Evangelio y ahora en las cartas, nos ha mostrado cuál es el designio de amor del Padre. Toda nuestra vida es una elección de amor por parte de Dios y una búsqueda incesante para ser como Él y para llegar un día a verle tal cual es.

## Mt 5, 1-12<sup>a</sup>

*Estén alegres y contentos, porque su recompensa será grande en el cielo.*

El sermón de la montaña, y en sí el Evangelio de Mateo, tiene como base las bienaventuranzas que el Señor Jesús pronuncia y que para los cristianos constituyen una nueva ley, un camino positivo de seguimiento al Señor.

“Las bienaventuranzas son la imagen, la descripción de la persona de Jesús, son la descripción total de esta figura espiritual que refleja con su vida, palabra y obras, Jesús de Nazaret” (Orígenes).

Si bien el Señor está en medio de la multitud, Él dirige estas sentencias a sus discípulos que han dejado todo (se han hecho pobres) por seguirle, y quieren identificarse con su propuesta de hombres nuevos y del Reino de los cielos.

Jesús no quiere la pobreza, pues el ideal del cristiano no es la miseria sino el amor. La propuesta de Jesús es que todos seamos pobres, esto es, que sepamos administrar y compartir la inmensa cantidad de bienes que Dios ha puesto en nuestras manos en favor de los hermanos especialmente los más necesitados. La promesa es la heredad del Reino de los cielos.

Frente al pensamiento que aun hoy muchos tienen de que Dios se complace en nuestro sufrimiento y que debemos ofrecerle nuestros dolores, es importante decir que la aflicción del bienaventurado hace referencia a quien vive con pasión el empeño por construir un mundo según el designio de Dios, un mundo de justicia, de paz, de amor, de reconciliación, de fraternidad y que sufre porque este mundo no lo puede construir. La tentación consiste en perder la esperanza, en desfallecer, en dejar de luchar por construir este mundo mejor.

El Señor Jesús más adelante se presentará como “manso y humilde de corazón” (Mt 11,29); pero no se trata de una actitud calmada u opacada que no responde y que

simplemente deja pasar las ofensas con una falsa resignación. El salmo 37 enseña que manso es la persona que soporta burlas, rechazos e incluso humillaciones, pero que no cede jamás a la tentación de responder con violencia o con las mismas actitudes de quien ofende. *“Desiste de la ira, abandona el enojo, no te irrites porque actuarás mal”* (Sal 37,8). No es una resignación pasiva, sino una invitación a la esperanza.

Las bienaventuranzas hablarán en dos ocasiones de la justicia. No se trata de la justicia distributiva, de la justicia humana, la de dar a cada uno lo suyo, ni tampoco de la justicia de quien quiere ajusticiar a otro porque ha cometido algún crimen. Aquí se trata de hambre y sed de la justicia de Dios. En ese sentido, es el deseo anhelante, profundo, de instaurar la justicia de Dios. Se trata de buscar incansablemente que se realice el proyecto de amor de Dios en el mundo. La justicia de Dios consiste en que los hombres vivan como hermanos, en plena comunión, que compartan los bienes, que vivan como propio el dolor y la necesidad del hermano, que sean capaces de perdonar.

Misericordia en la Sagrada Escritura hace referencia a amor incondicional y fiel. Dios es misericordioso porque ningún pecado, ninguna maldad, podrá nunca hacerle perder la pasión de amor que lo lleva a hacer siempre el bien al ser humano. Bienaventurados los misericordiosos, los que son sensibles a la necesidad de amor del hermano, luego sienten compasión (padecer con) y, por último, intervienen, son solícitos con el hermano. Éstos recibirán misericordia, es decir, estarán en sintonía con el corazón de Dios, con su amor incondicional.

El corazón en la Sagrada Escritura es la sede más que de los sentimientos de las decisiones, de las opciones, todo surge del corazón. Puro de corazón quiere decir aquél en el que habita solamente Dios, no hay nada más, no se mezcla con otras cosas, con los ídolos; entonces todas las decisiones son hechas según Dios. A la par, ver a Dios significa hacer la experiencia de Dios y la puede hacer quien tiene el corazón puro. Así pues, por puro entendemos que no está mezclado, mucho menos contaminado.

Hay una diferencia entre los constructores de la paz y los pacifistas. “Bienaventurados los que trabajan por la paz” se refiere no a los que tienen los brazos cruzados y que no

tienen problemas con nadie, sino a aquellos que han hecho de la paz un proyecto de vida, un algo por hacer, un construir. San Pablo lo ha descrito en Jesús de forma clara: *“Él ha hecho de los dos pueblos, los judíos y los paganos, un solo pueblo..., ha roto el muro de separación que había entre ellos... y ha hecho la paz para reconciliarlos con Dios en un solo cuerpo...”* (Ef “,14-16). Los que trabajan por la paz serán llamados hijos de Dios.

La última bienaventuranza recoge todas las anteriores: quien acoge la propuesta de hombre y del Reino que hace Jesús terminará en conflicto con la propuesta de bienaventuranza que hace el mundo antiguo que no se resignará a desaparecer pacíficamente.

## II. PISTAS HOMILÉTICAS

- En el bautismo fuimos **marcados con el sello de pertenencia a Dios**; somos santos, le pertenecemos a Él y estamos llamados a vivir en perfecta sintonía con Él. Hemos sido vestidos de blanco y portamos su luz, la cual nos permite a nosotros ser reflejo de su amor.
- El mundo nos propone acaparar, cada vez tener más, vivir en función del éxito y sobreponernos a los demás; aquí están las **bienaventuranzas del mundo**. Los cristianos debemos tomar la opción y decidir si queremos ser bienaventurados para el mundo o para Dios, vivir en la lógica de la competencia o asumir la vida del Reino de los cielos.
- Asumir la propuesta de bienaventuranza de Jesús **requiere en la vida del cristiano silencio, un camino de purificación interior, una meditación larga y profunda** porque, queriendo o no, nosotros asumimos también las bienaventuranzas que nos propone el mundo y nos vemos siempre tentados a seguirlas.
- Reconociendo el designio de amor del Padre y viviendo en el espíritu de las bienaventuranzas, **los cristianos somos santos que nos unimos a la gran muchedumbre incontable de los hijos de Dios** que lo proclamamos a Él como Rey y Señor de la creación.

## *Mención inicial*

Hermanos, celebramos en esta eucaristía la Solemnidad de Todos los Santos, es decir, la conmemoración de la muchedumbre proclamada en el libro del Apocalipsis, de los seguidores de Jesucristo que han alcanzado la meta de la felicidad eterna a la cual nosotros también queremos llegar.

Llamados santos por el bautismo, celebremos con alegría el banquete del Señor y unámonos a la marcha de los bienaventurados.

## *Mención a las lecturas*

La lectura del Apocalipsis nos habla de la multitud de los santos que llega delante del trono de Dios y del Cordero. El salmista describe las cualidades de quien camina hacia el monte del Señor. San Juan en su carta nos recuerda que somos hijos de Dios, llamados a ser semejantes a Él cuando se manifieste su Hijo Jesucristo, quien, en el sermón de la montaña, proclama las bienaventuranzas como el camino que vive, con pasión y empeño, el creyente que quiere construir un mundo según el designio de Dios. Escuchemos.

## *Oración de los fieles*

### *Presidente*

Elevemos, hermanos, nuestras súplicas a Dios, Padre todopoderoso, que en su misericordia nos ha llamado hijos suyos y en la manifestación definitiva de su Hijo nos llama a ser semejantes a Él.

### ***R/. Oh, Señor, escucha y ten piedad.***

1. Oremos por la Iglesia santa de Dios, para que, tomando el camino de las bienaventuranzas, se mantenga en la construcción del Reino de Dios y de su justicia.
2. Oremos por los gobernantes del mundo entero, para que promuevan acciones en bien de la paz y la justicia, inspirados en los valores del Reino.
3. Oremos por el mundo entero, para que, por la intercesión de todos los santos en este día, logremos caminos de unidad, de reconciliación y de solidaridad entre razas y naciones.
4. Oremos por los pobres, los humildes, los que sufren, los que luchan por la justicia y trabajan por la paz, para que en Cristo sean fortalecidos y su testimonio en medio de la comunidad favorezca la transformación social.
5. Oremos por todos los bautizados, llamados santos en el Señor, para que nos mantengamos en la fe y en el propósito de vivir según la voluntad de Dios.

### *Presidente*

Escucha, Dios de amor y Padre de todos los hombres, las súplicas que la multitud que peregrina hacia tu presencia te dirige con sincero corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.